

## EL TEATRO MODERNO

FRAGMENTO DE « EL ÁNGEL DE LA GUARDA »

### Comedia inédita

Pensemos en mi comedia  
Y en su plan. — Duro que duro  
Contra todos los románticos,  
Sin exceptuar los futuros.  
— Un pisaverde, que viene  
De Paris, Roma ó Presburgo.  
— Un viejo ignorante y tonto,  
Y un su amigo muy sesudo.  
— Una romántica hermosa  
Que llora y declama en turco.  
— Trescientas obscenidades  
Que hagan reir al público.  
— Una dama melindrosa  
Que habla frances. — Hé aquí el nudo. —  
¿Y el desenlace?... Un silbido  
Del apuntador segundo. —  
Ó hago un drama cadavérico  
Lleno de ahorcados y adúlteros,  
En que son *los siete infantes*  
Hijos de un rey de Acapulco.  
Llamaré drama romántico  
Á este manjar nauseabundo :  
Dividolo en doce *cuadros*,  
Los que á cinco actos reduzco  
Con su *Aragon siglo quince*,  
Aunque es de Paris el núcleo.  
Mi fuente serán los dramas

De Dumas y Victor Hugo :  
Inmorales por supuesto :  
¿ Qué importa ? yo los traduzco.  
— Sale un badulaque, y bebe  
De veneno medio cubo,  
Y pasa el resto á su dama,  
No más porque un *viejo estúpido*  
Viene con una trompeta  
A hacerle *turú, tururo*.  
Se está el bárbaro dos horas  
En si soy ó no difunto,  
Y en vez de invocar á Dios,  
Pronuncia un largo discurso.  
— Así se hacen las comedias  
En este siglo de gusto.  
Calderon, Lope, Moreto,  
Alarcon, son unos mulos,  
Y en el teatro sus obras  
Derraman el sueño á cubos.  
Dejemos á los Germanos  
Que hagan de los tales uso.

## LA SEÑORITA

FRAGMENTO DE « EL ANGEL DE LA GUARDA »

Comedia inédita

Visité á los peluqueros  
De la calle de Plateros  
Y al fin á mis ruegos férvidos  
Venir uno prometió.  
Monsieur Perruque se llama,  
Peluquero de gran fama :  
Hace pelucas con máquina  
De vapor que él inventó.

### PELUQUERIA FRANCESA

Parisiense, por empresa,  
Tiene escrito con mayúsculas  
En castellano y frances.  
Hay muchos bucles colgados;  
Y dos bustos colorados  
Tienen en la frente cárdena  
Una peluca al revés.

.....  
Pero deja de apurarte,  
Puesto que vas á casarte  
Con una muchacha clásica  
Como nunca igual se vió.  
Las Gracias la dibujaron,  
Los Amores la formaron  
Con las reglas de Aristóteles,  
Horacio, Vida y Bualó (1).

(1) Boileau.

Retrataré sus costumbres  
Para que tu mente alumbres  
Y vivan en union plácida  
Cual Vénus y el cojo dios.  
Á las once se levanta,  
Se viste, y pone la planta  
Sobre la alfombra riquísima,  
Y deja escuchar su tos.

Es cañonazo de leva,  
Pues al punto se le lleva  
En dos charolas magníficas  
Algo que desayunar.  
Ante el espejo se adorna,  
Se mira y á verse torna ;  
Y canta como Semíramis,  
Dirigiéndose á almorzar.

Y luégo grita al cochero :  
¡El coche ! pronto, ligero !...  
Suenan las ruedas, y el látigo,  
Y hasta la hora de comer.

Á la modista visita :  
Sube al coche la maldita,  
Dos horas dura la plática,  
Y... “Madama, hasta más ver.”

“¡ Calle de la Monterilla !”  
Y va por la ventanilla  
Saludando como en Nápoles  
Saluda una cantatriz.

Á todo animal andante  
Saluda, si es elegante,  
Y tan sólo á los de la ópera,  
Si es acaso actor ó actriz.

Luégo que en la tienda pára,  
Con grata y risueña cara  
Sale un cajero doblándose  
Allá desde el mostrador ;  
Sube al instante al estribo,

Y empieza diálogo vivo  
Sobre si de China el tápalo,  
Ó el blanco boa es mejor.

El cajero bien quisiera  
Sentarse en la delantera,  
Pero su estrella maléfica  
Lo amarra en el escalon :  
Allí se está como gato  
Pendiente de un garabato,  
Ó como un mono colgándose  
Del barandal de un balcon.

Luégo releva al cajero  
Algun amigo sincero,  
Y entáblase nuevo diálogo  
Sobre modas y bailar.  
Váse por fin el amigo,  
Y continúa, Rodrigo,  
Tu esposa el camino rápida  
Á dormir y á manducar.

A las cinco de la tarde,  
Cuando Febo apénas arde,  
Á la Alameda dirígese  
Su tristeza á divertir.  
Mas nunca baja del coche,  
¡ Qué capaz ! solo de noche,  
Que aunque es ella democrática,  
No lo pudiera sufrir.

Dando las nueve, al teatro. —  
Saluda á dos, tres ó cuatro,  
Llama la atencion del público  
Con su charla sin igual.  
Allá metida en su palco  
Observa si son de talco  
Las peinetillas de Lázara,  
Ó de carey, ó metal.

Si es por desgracia comedia,  
Sainete, drama ó tragedia,

Se duerme como una tórtola,  
Porque ya no puede más,  
Pero si es ópera acaso,  
Entónces detiene el paso  
Á su sueño, y de la música  
Lleva con el pié el compas ;

Y el lente ó el antejo  
Anda vagando por su ojo,  
Ojo fatal, mas mortífero  
Que mordida de escorpion.  
Del teatro, á la tertulia  
De casa de Doña Julia.  
Es tertulia diplomática,  
De juego y murmuracion.

Cercada de tinieblas  
La noche se adelanta :  
Entumecidas nieblas  
Se agitan á su planta,  
Dóblase el pino trémulo  
Del viento á la merced.  
De espíritus nocturnos  
Suena el présago canto.  
Con pasos taciturnos  
Aislada vaga en tanto  
Por las montañas áridas  
La vírgen de Fuarfed.

De la feroz tormenta  
Al agitado trueno,  
Ni su alma se amedrenta,  
Ni apágase en el seno  
De su pasion frenética  
La devorante sed.  
Al áspero bramido  
De tempestad que espanta,  
En tono dolorido  
Y lánguido levanta  
Su acento melancólico  
La vírgen de Fuarfed.

En brazos impuros  
De audaz extranjero,  
Amado guerrero,  
La vírgen está.

Reviste tu pecho  
De férrea coraza,  
Empuña la maza,  
Empúñala ya.

Que al son de tu escudo  
Él mire temblando  
Que acude tu bando  
Cuál ondas de mar.  
Y se abra tu espada  
Anchísima brecha,  
Y escuche la flecha  
Silbando volar.

Esclava la vírgen  
En vano suspira,  
Que el aire respira  
De extraña region.  
Y en tanto el guerrero  
La aljaba se enlaza,  
Del cuerno de caza  
Al áspero son.

Recorre los valles,  
Los montes repasa,  
El pecho traspasa  
De atroz javalí.

Del mar á la orilla  
Cansado se asienta :  
Memoria sangrienta  
Persíguele allí.

Y mira un cadáver  
Salir de la tumba...  
Ya en su alma retumba  
Feroz tempestad.

Una ola rodando  
Ante él se adelanta,

Y pone á su planta  
La muerta beldad.

La voz se debilita  
De la vírgen austera.  
La tempestad agita  
Su rubia cabellera.  
“ ¡ Oh sombras ! ” dice tímida,  
“ Mis manes acoged ”.

Al despuntar el día  
El bramador torrente  
Un bulto conducía  
Al piélago inclemente ..  
Era la jóven tétrica,  
La vírgen de Fuarfeld.

— Paje, tu penar no cesa :  
Triste estás. — Lo estoy á fé.  
— Mucho tu dolor me pesa.  
— Morir quisiera, princesa,  
Morir quisiera. — ¿ Por qué ?

— Porque hay en la mente mía  
Un singular pensamiento,  
Y la continua agonía  
En la noche y en el día  
Me causa horrible tormento.

— Dime cual es tu pesar :  
Mi corazón es discreto  
¿ Qué consigues con callar ?  
— Princesa, no puedo hablar,  
Que es veneno mi secreto.

— ¿ Si como tu soberana  
Te lo mando ? — Es cosa vana :  
Mi cuello tienes aquí.  
— Pues bien, ¿ si como tu hermana  
Te lo ruego ? — Hablaré, sí.

Te revelaré en buen hora  
Lo que mi pecho contrista,  
Que á la voz encantadora  
De una principal señora  
No hay una alma que resista.

En la modesta cabaña  
De la infeliz madre mía,  
Entre juncos y espadaña  
Que adornaban la campaña,  
Yo solitario vivía.

Me agobiaba la tristeza,  
Mi corazon se secaba,  
Y en mi ardorosa cabeza  
Con ímpetu y con fiereza  
El huracan retumbaba.

En medio á la noche densa  
Mi distraccion era sola  
Vagar por la playa inmensa,  
Y como quien nada piensa,  
Ver llegar ola por ola.

Y escuchar estremecido  
Bajo mi empapada planta,  
Del mar el sordo bramido  
Cuando hinchado se levanta  
Como tigre embravecido.

Y á su seno me lanzaba  
Y en sus aguas me mecia,  
Pues ver, señora, queria  
Si la sangre refrescaba  
Que por mis venas ardía.

Y los genios que moraban  
Del mar en el hondo seno  
De cuando en cuando me hablaban,  
Y á mí sus voces llegaban  
En alas del ronco trueno.

Y yo en noche borrascosa  
Les pregunté mi destino,  
Y voz respondió dudosa :  
“ El mar te abrirá camino  
Hasta una princesa hermosa ”.

Pasaba dia tras dia,  
Y yo no hallaba consuelo :

Cuando la noche venia  
Alzando la voz al cielo  
Mi fortuna maldecia.

Porque en la imaginacion  
Habitaba un pensamiento,  
Motivo de mi afliccion,  
Y era fuente de tormento  
En mi triste corazon.

Por mi mal llegó á mi oido  
En una serena tarde  
De caza el áspero ruido.  
Y mi pecho, no cobarde,  
Retembló de conmovido.

Y allá corri. — Lo primero  
Que miré (tarde funesta)  
Fué un desbocado trotero  
Que se despeñaba fiero  
Por una empinada cuesta.

Lancéme atrevido yo,  
Y al fiero bridon contuve,  
Si la princesa cayó,  
En mis brazos la retuve.  
— Esa princesa era yo.

Y pereciera sin tí  
Que expusiste fiel la vida  
Por conservármela á mí.  
— ¡ Mujer por mi mal nacida !  
¡ Oh si hubiera muerto allí !

— Menguado estás de sentido,  
Vasallo de poca ley  
Entre villanos nacido.  
— Aunque de paje vestido.  
Tengo corazon de rey.

Yo he cargado de amor el duro yugo ;  
Empero es siempre mi desdicha tanta,  
Que la mujer trocándose en verdugo,  
Mi corazon estruja con su planta.  
Hacerme amante á mi infortunio plugo  
De una jóven y bella comedianta,  
Á quien mi vida consagré sincero. —

Talle gentil y magestad modesta,  
Triste mirar y blanda compostura ;  
De su mal signo la señal funesta  
Más y más precio daba á su hermosura.  
Tan llena de atractivos cual honesta,  
Nunca el brillo enpañó de su alma pura ;  
Y era en aquel de corrupcion pantano  
Joya que adorna encallecida mano.

El postizo color con que cubria  
La blanda palidez de su semblante  
¡ Oh cómo repugnaba al alma mia,  
Que ama lo natural, no lo elegante !  
Mas si verla lograba un solo dia  
Sin afeites ni adornos de farsante,  
Sencilla, melancólica cual era,  
Crecia de mi amor la viva hoguera.

¿ Qué me importaba á mí que su ejercicio  
Infame fuera entre la gente necia,  
Si mucho más brillando junto al vicio  
La alma virtud mi corazon aprecia ?  
— “ Ignora los principios de su *oficio*  
Porque su triste oficio menosprecia. ”

Decia un literato oficinista, —  
Yo amaba á la mujer y no á la artista.

Cuál de profunda mina en los horrores  
Se hunde el ciego mortal buscando el oro.  
¡ Cuánto tiempo entre ocultos bastidores  
De mi pasion solicité el tesoro !...  
Asaltan mi cabeza los furores  
Al ver que pisa el profanado foro  
Ante un público vil la que idolatro.  
*¡ Ay de quien tiene amor en el teatro !*

¿ Y qué encontré ? — Desdenés y desprecio,  
Egoísmo... ¿ Qué más ?... Dolor y penas ;  
Turba incivil de comediantes necios,  
Almas de orgullo y de ignorancia llenas.  
Entre halagos vagando y menosprecios,  
Rompí desesperado mis cadenas ;  
Pero ¡ cuánto padece quien audace  
La venda de ilusion rasga y deshace !

Tú no quisiste corazon sincero,  
Oh mujer, que buscabas inquieta  
No sencilla pasion, sino dinero,  
Un ente enriquecido, no un poeta.  
Vas caminando por falaz sendero :  
No la vista divagues indiscreta.  
Verás ante tus ojos con espanto  
Tras el gozo el dolor, tras risa llanto.

Respetemos empero la desgracia  
De jóven que infeliz desde la cuna  
De una madre cruel perdió la gracia  
Y en las garras cayó de la fortuna.  
¡ Madre que ardiendo en impureza sacia  
El deseo procaz que la importuna,  
Y porque así el honor ( ¡ honor ! ) lo exija,  
Como vil animal regala su hija !...

¡ Madre !... ¡ sagrado nombre ! ¿ y te profana  
Una hembra criminal y disoluta  
Que recogida en la opulencia vana  
Lanza á su niña cuál podrida fruta ?  
¿ Madre será la impura cortesana  
Que de zambras y crápulas disfruta  
Mientras vaga su hija sin abrigo ?...  
Si tal es una madre, la maldigo.

No ! no ! Una madre á socorrernos vuela  
Si el infortunio atroz nos amenaza ;  
Es enviado de Dios que nos consuela  
Cuando el dolor nuestra alma despedaza :  
Ángel que al niño cuando duerme vela  
Y le sirve de escudo y de coraza.  
Una madre es así — yo tuve una :  
Robómela envidiosa la fortuna.

## INDICE

Rasgos biográficos y exámen de sus obras.....	v
Adios.....	1
Mora.....	3
El insurgente en Ulúa.....	24
Á Ella.....	28
El Desengaño.....	29
El infortunio.....	34
El licenciado Muñoz.....	35
El tenebrario.....	40
Eva ante el cadáver de Abel.....	43
Al Señor D. José Joaquin Pesado.....	46
Un crimen.....	48
La tumba.....	53
El buitro.....	55
Un momento de furor.....	58
Suspende el rápido vuelo.....	62
El ciego.....	64
El soldado ausente.....	69
La poesía, el amor y el licor.....	72
La inocencia.....	75
Oda leída en el colegio de San Juan de Letran.....	80
Mis ilusiones.....	85
Á la muerte de mi amigo Larrañaga.....	91
Mi ensueño.....	94
El sordo y el concierto.....	95
Una flor.....	98
La sanguijuela y el cerdo.....	100
El ángel caído.....	102
Profecía de Guatimoc.....	111
El anciano y el mancebo.....	126
Guerra á los galos, guerra.....	135
Á la niña Rosa Galvan.....	137



Por ver primera.....	141
A D. Miguel Mata y Reyes.....	144
Bailad, bailad.....	148
Poesía.....	151
Amor.....	154
El perro egoísta.....	158
La gloria y el amor.....	161
La vision de Motezuma.....	164
La cazadora.....	178
La pescadora.....	182
Poesía á la Grecia.....	185
La Gota de rocío.....	187
Jalapa.....	190
Letrilla veracruzana.....	193
Adios, oh patria mia.....	196
Poesía (á un amigo sobre la patria).....	199
La gota de hiel.....	201
El poeta y el Mundo.....	203
Poesía (Alarcos).....	205
Poesía (Alarcos).....	207
El pájaro.....	211
Un rayo de la luna.....	214
La guerra civil.....	217
Cántico al Señor.....	223
Nulidad de la vida.....	226
Inés de Castro.....	231
La sombra de Dirce.....	235
La confesion de Luis XI.....	237
El ángel y el niño.....	249
La pasion.....	251
Espejo de los poetas.....	254
Nuño Almazan.....	257
El teatro moderno.....	276
La señorita.....	278
Poesía (Cercada de tinieblas).....	282
Poesía (Paje, tu penar no cesa).....	285
Poesía (Yo he cargado de amor el duro yugo).....	288

